ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2019
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

32

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED

ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2019
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

32

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

http://dx.doi.org/10.5944/etfii.32.2019

UNED

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

SERIE I — Prehistoria y Arqueología
SERIE II — Historia Antigua
SERIE III — Historia Medieval
SERIE IV — Historia Moderna
SERIE V — Historia Contemporánea
SERIE VI — Geografía
SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

N.º 1 — Historia Contemporánea
N.º 2 — Historia del Arte
N.º 3 — Geografía
N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2019

SERIE II · HISTORIA ANTIGUA N.º 32, 2019

ISSN 1130-1082 · E-ISSN 2340-1370

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF II · HISTORIA ANTIGUA · *http://revistas.uned.es/index.php/ETFII*

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chincoa · *http://www.laurisilva.net/cch*

Impreso en España · Printed in Spain

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

ARTÍCULOS

LOS ELEFANTES DE ANÍBAL

HANNIBAL'S ELEPHANTS

Christian San José[1]

Recibido: 22/03/2019 · Aceptado: 16/10/2019
DOI: http://dx.doi.org/10.5944/etfii.32.2019.24100

Resumen
En el presente trabajo se pretende analizar la relación y empleo de los elefantes por Aníbal Barca. La dirección de los paquidermos por el general púnico ha sido asimilada por la historiografía directamente del relato de las fuentes clásicas sin ninguna pregunta científica.
Hispania, el Ródano, los Alpes, Trebia, los Apeninos y Zama se presentan como los principales contextos donde nuestra investigación se desarrolla para esclarecer el verdadero papel y desempeño de estos animales en el ejército de Aníbal.

Palabras clave
Aníbal; Elefante; Ródano; Trebia; Alpes; Apeninos; Zama.

Abstract
In the present work it is intended to analyze the relationship and employment of the elephants by Hannibal Barca. The direction of the pachyderms by the punic general has been assimilated by the historiography directly from the account of the classical sources without any scientific question.
Hispania, the Rhone, the Alps, Trebia, the Apennines and Zama are presented as the main contexts where our research is developed to clarify the true role and performance of these animals in the army of Hannibal.

Keywords
Hannibal; Elephants; Rhone; Trebia; Alps; Apennines; Zama.

1. Universidad de Alcalá de Henares. C. e.: *sanjo-1997@hotmail.com*

PARA LA MEMORIA popular, alejada de las guerras púnicas y de los héroes que se forjaron en ella, Aníbal pasó a la historia por ser aquel general cartaginés que atravesó los Alpes con treinta y siete elefantes para llegar a Italia. Una hazaña que ha quedado enmarcada en el imaginario colectivo como pocas otras a lo largo de la historia. No obstante, ¿qué conocemos de los elefantes de Aníbal?

1. INTRODUCCIÓN

El conocimiento de los elefantes por el hombre se remonta a épocas anteriores al 4000 a. C. encontrando representaciones en Salaya, en el desierto bíblico[2]. De aquí en adelante los testimonios son rastreables en Egipto (1470 a. C) en la inscripción de Amenemhelt o en los reyes asirios, Salmanasar y Asurbanipal[3], tal y como consta en el obelisco de Nemrod (s. IX a. C).

Tradicionalmente la historiografía ha considerado que el primer registro del empleo de elefantes como arma de combate fecha del 330 a. C. (batalla de Gaugamela)[4]. No obstante, la presencia de paquidermos fue escasa y seguramente no intervinieron en batalla. En consecuencia, sería más correcto establecer las fechas 327-325 a. C. como periodo en el que el elefante fue introducido en el ámbito del Mediterráneo Oriental como arma de guerra. Esto tendría lugar durante las campañas de Alejandro en la India, en cuyo desarrollo, el macedonio se enfrentó en diversas ocasiones a los paquidermos[5]. La batalla más decisiva al respecto fue la del Hidaspes[6] (326 a. C. –actual río Jhelum–) cuando Alejandro combatió a los doscientos elefantes del rey Poro[7].

A partir de esta fecha, el empleo de elefantes pasó a ser «común» en la zona oriental, creando un batallón de élite[8] y aportando prestigio dentro de los ejércitos de los reinos Sucesores. No obstante, será Pirro, rey de Epiro, quien los dará a conocer en la cuenca occidental del Mediterráneo durante sus batallas en el sur de Italia y, posteriormente, en Sicilia[9].

El impacto que causaban los paquidermos en el campo de batalla debía ser asombroso[10]. Con la debida distancia cronológica, dejando nuestras percepciones de lado, el elefante visto por primera vez debía ser examinado con miedo y estupor. El bramido, el empleo de la trompa y el evidente tamaño causaban terror en

2. De Beer, Sir Gavin: *Aníbal, la lucha por el poder en el Mediterráneo*, Madrid, Círculo de Lectores, 1969, pp. 100.
3. Sánchez Sanz, Arturo: «Los elefantes de Guerra en los ejércitos de la antigüedad», *Revista Digital Científica Independiente de Arqueología*, 1 (2011), pp. 52.
4. Arr., *An.,* III, 8, 6. La problemática aparece cuando la tradición de la vulgata, a pesar de arrojar cifras dispares, coincide en omitir la participación de los elefantes.
5. Las evidencias son múltiples: Arr., *An.,* IV, 22, 6; IV, 25, 5; IV, 27, 8; IV, 30, 5; V, 3, 5.
6. Plu., *Alex*., 60; D. S., XVII, 87-89; Curt., VIII, 13-14; Arr., *An*., V, 10; V, 11, 4; V, 15, 4-7, V, 16, 2; V, 17 y V, 18, 1-4.
7. Sobre la caza de elefantes por los indios y su domesticación: Plin., *HN*., VI, 66 y Str., XV, 1, 42-43.
8. Baker, Patrick: «Warfare» en Erskine, Andrew: *A companion to the Hellenistic world*, Oxford, Blackkwell Publishing, 2005, pp. 380.
9. Trautmann, Thomas: *Elephants and Kings. An environmental history*, Chicago, The University of Chicago Press, 2015, pp. 246-250.
10. Glover, Robert: «Some curiosities of ancient warfare», *Greece and Rome*, 19, 55 (1950), pp. 3.

el enemigo. Quizá, el motín de Hífasis[11] pueda consolidarse como uno de los ejemplos palmarios sobre las secuelas que podían dejar en un ejército experimentado.

2. ORIGEN

Los datos con los que contamos para el estudio del empleo de elefantes por Cartago son escasos. La primera mención que tenemos es narrada por Polibio[12]: «Recogió a sus elefantes, que eran unos cincuenta en número». Un pasaje que permite establecer un contingente de elefantes bajo el mando cartaginés en la Primera Guerra Púnica.

A pesar de que estos acontecimientos se sitúen en el 262 a. C. (Agrigento) debemos considerar que los elefantes en el ejército de Cartago debían de estar presentes con anterioridad. La captura, adiestramiento, desarrollo táctico y equipamiento de los paquidermos requerían tiempo, por lo que con seguridad debemos considerar fechas anteriores para el empleo de elefantes por Cartago; pero, ¿cuánto antes?

En la guerra contra Agatocles, los elefantes cartagineses no aparecen en ninguna parte del relato. Una de las aportaciones más extendidas al respecto es la de Scullard[13] «*possibly it was this invasion of African soil that turned the thoughts of the Carthaginians towards a new method of strengthening their position against any future attacks*».

No descartando la proposición de Scullard, debemos considerar que si fue Pirro quien dio a conocer a los elefantes como arma de guerra en el occidente (Guerras Pírricas 280-275 a. C.) el primer empleo de elefantes por Cartago debe situarse en torno al 280 a. C., momento en el que se dan a conocer en la cuenca occidental del Mediterráneo y el 265 a. C., primera mención registrada por las fuentes (Polibio). Siguiendo estos parámetros interpretativos, Cartago comenzó el adiestramiento de elefantes antes del 265 a. C. pero no más allá del 280 a. C., lo que nos dejaría un breve lapso de tiempo de unos 15 años en el caso más inmediato.

No obstante, con frecuencia, los estudios relacionados con Cartago dejan de lado la influencia Mediterránea, en este caso específico debemos examinar la influencia egipcia. Tenemos constancia a través de los relatos de Polibio[14] del empleo de importantes contingentes de elefantes por Tolomeo IV. En el relato ya considerado como un *locus classicus* de la batalla de Rafia (217 a. C.) se enfrentaron los elefantes africanos de los bosques tolemaicos contra los elefantes asiáticos de Antíoco III.

Este relato permite corroborar la existencia de la especie africana y de su empleo en el campo de batalla por los egipcios, un empleo militar que se intensificó en el

11. Arr., *An.,* V, 25, 1; Plu., *Alex*., 62; D. S., XVII, 93 y Curt., IX, 2. En esta parte del relato, Alejandro debe afrontar un motín donde uno de los argumentos principales esgrimidos por el ejército es el temor a los elefantes que encontrarán tras cruzar el Ganges.

12. Plb., I, 19, 2.

13. Scullard, Howard Hayes: «Hannibal´s Elephants», *The Numismatic Chronicle and Journal of the Royal Numismatic Society, sixth series*, 8, 3/4 (1948), pp. 159.

14. Plb., V, 84, 2.

reinado anterior de Tolomeo III cuando se crearon grupos de caza especializados.[15] No obstante, mencionar a Tolomeo III es hablar del año 246 a. C. por lo que necesitamos buscar vestigios anteriores.

Tolomeo I conocía, por sus campañas con Alejandro, de la existencia de los paquidermos pero no tenemos constancia de que, una vez se hizo con la corona de Egipto, poseyera ningún destacamento militar de elefantes.

Probablemente, los primeros elefantes con los que contó a título personal fueran los capturados del ejército de Perdicas[16]. De la misma manera, incrementó su número tras derrotar a Demetrio[17]. Consecuentemente, podemos establecer que Tolomeo poseía un cierto número (imposible de especificar) de elefantes asiáticos en el año 312 a. C. Sin entrar en la problemática del relato de la procesión de Alejandría escenificada por Tolomeo II[18], parece seguro[19] que los elefantes mencionados (siendo muchos o pocos) eran asiáticos.

Esto implica que la política militar para con los paquidermos prosiguió en el ejército Tolemaico. Es bastante probable, tal y como señala Peter Rhodan[20], que los elefantes asiáticos no desaparecieran de las filas de los egipcios, ya sea por continuidad reproductiva o por seguir capturando del enemigo Seléucida en las sucesivas campañas.

Sin embargo, parece claro que los elefantes asiáticos fueron insuficientes para la demanda militar egipcia por lo que Tolomeo III organizó un complejo sistema de caza y adiestramiento de los elefantes africanos de los bosques[21]. Un recurso más cercano a las tierras del Nilo.

En conclusión, este planteamiento nos permite sostener que Cartago empleó de manera más temprana a los elefantes africanos de los bosques que los egipcios. A su vez, los egipcios operaron militarmente con paquidermos antes que los cartagineses pero con la variedad asiática, al menos, durante los dos primeros reinados Tolemaicos. De igual modo, el sobrenombre «indio» aplicado a los guías de los elefantes cartagineses muy probablemente provendría de los domadores asiáticos que llegaron a Cartago desde Egipto (pues conocían la técnica de adiestramiento de elefantes antes que los cartagineses) conservando el nombre con un carácter genérico.

Igualmente, podemos argumentar que tras una primera fecha inequívoca (265 a. C.) el empleo de elefantes fue una constante en el ejército Cartaginés. De esta manera, bajo las órdenes de Jantipo había unos cien[22], bajo el mando de Asdrúbal en Sicilia

---

15. Scullard, Howard Hayes: «Hannibal´s elephants again», *The Numismatic Chronicle and Journal of the Royal Numismatic Society, sixth series,* 10, 39/40 (1950), pp. 276.

16. D. S., XVIII, 33-36.

17. D. S., XIX, 83-84.

18. Sobre la problemática del relato de Ateneo (siguiendo a Calíxeno de Rodas) véase; Rodoni, María: «La pompé de Ptolomeo Filadelfo en el contexto de los Deipnosofistas de Ateneo Náucratis», *Cuadernos de filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos,* 22 (2012), pp. 103-108.

19. Scullard, Howard Hayes: «Hannibal´s elephants again...» pp. 273-276.

20. Michael, Charles y Rhodan, Peter: «Magister Elephantorum: A reappraisal of Hannibal´s use of elephants», *Classical World*, 100, 4 (2007), pp. 367.

21. Plb., VI, 171. Sobre los archivos epigráficos de los elefantes de Tolomeo véase: Chaniotis, Angelos: *War in the Hellenistic World. A Social and Cultural History*. Oxford, Blackwell Publishing, 2005, pp. 58. También; Ager, Sheila: «An uneasy balance: from the death of Seleukos to the battle of Raphia» en Erskine, Andrew: *A companion to the Hellenistic world*, Oxford, Blackkwell Publishing, 2005, pp. 43-44.

22. Plb., I, 32, 9.

unos ciento cuatro[23], Hannón controlaba no menos de cien[24] y Amílcar Barca, en la guerra de los mercenarios, tenía setenta y cinco[25].

El común empleo del elefante en la guerra llevará a los cartagineses a representarlo como uno de sus principales motivos iconográficos en la numismática, destacando las acuñaciones de Numidia, Mauretania y especialmente las Bárquidas en Hispania[26].

3. ESPECIE DE ELEFANTE

Otro aspecto a tener en cuenta es la variedad de elefante que manejamos. El elefante empleado por Pirro proviene de la India, aquel al que se enfrentó Alejandro, el conocido *Elephas indicus* o elefante asiático. Estos elefantes cuentan con un enorme cuerpo que les permite cargar con una torre en su loma, los «*howdah*» indios, con espacio para dos arqueros[27].

De todos los elefantes del ejército de Aníbal únicamente su elefante era de esta tipología siendo descrito por Plinio el Viejo[28], una distinción que le granjeó el sobrenombre de *Syrus* (El sirio). Al respecto, los estudios de los años cincuenta[29] desarticularon la posibilidad de que los elefantes asiáticos fueran empleados por Cartago. Asimismo, la opción del gran elefante africano queda descartada pues nunca logró ser bien domesticado en la Antigüedad[30].

El elefante utilizado en el ejército púnico, y también en las filas de Aníbal, era el *Loxodonta africana cyclotis* o *Loxodonta atlántica*. Se trata de un tipo de elefante de los bosques de tamaño bastante más reducido que el gran africano (*Loxodonta africana*, 3,35m) o el asiático (2,90m), rondando desde los dos metros cuarenta a dos metros cincuenta de altura[31].

Los rasgos distintivos de este elefante eran sus orejas de grandes pabellones con lóbulos redondeados–mayores que las del asiático–, cabeza alta en contraposición de la cabeza gacha del asiático, trompa anillada diferenciada de la lisa del asiático y largos colmillos. Asimismo, poseía una marcada depresión en medio de la espalda

23. Plb., I, 38, 2-3.
24. Plb., I, 74, 3.
25. Plb., I, 75, 2.
26. La bibliografía sobre la cuestión numismática púnica es sumamente amplía. Al respecto: García-Bellido, María: «La moneda militar en el proceso de helenización de Iberia durante la segunda guerra púnica», *Pallas* 70, (2006), pp. 289-309 y «El nacimiento del retrato monetario en Occidente: la familia Bárquida» en Bendala Galán, Manuel: *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*, Madrid, Museo Arqueológico Regional, 2014, pp. 175-207. También Bendala Galán, Manuel: *Hijos del rayo. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*, Madrid, Trébede, 2015, pp. 158-167 y Frey-Kupper, Suzanne: «Coins and their use in the Punic Mediterranean: case studies from Carthage to Italy from the fourth to the first century BCE» en Crawley Quinn, Josephine y Vella, Nicholas: *The Punic Mediterranean. Identities and identification from Phoenician settlement to roman rule*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018, pp. 76-110. Recomendamos especialmente el artículo de Frey Kupper para la significación política de la moneda púnica en diversos contextos.
27. Lancel, Serge: *Aníbal*, Barcelona, Crítica, 1997. Pp. 83.
28. Plin., *HN*., VIII, 5, 11.
29. Scullard, Howard Hayes: «Hannibal´s elephants again...» pp. 271-283.
30. Quesada Sanz, Fernando: «Aníbal, *strategos* carismático, y los ejércitos de Cartago», en Bendala Galán, Manuel: *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*, Madrid, Museo Arqueológico Regional, 2014, pp. 269.
31. Lancel, Serge: *op. cit*. pp. 84.

entre su punto más alto y la elevación correspondiente de los miembros posteriores mientras que el asiático ostentaba un lomo en forma continua y convexa desde la parte anterior a la posterior.

Los cuartos traseros eran casi aplanados en tanto que el índico los tenía proyectados formando un ángulo agudo. Por último, en las patas traseras, la parte superior de la cara frontal estaba oculta por un pliegue de piel que forma una especie de faldón, repliegue que en el asiático sólo alcanzaba hasta la ingle[32].

Por otro lado, los relatos de Heródoto[33], las historias de Plinio[34] e incluso los escritos de Aristóteles[35], coinciden en establecer la existencia de elefantes en la cordillera del Atlas, en la costa de Marruecos y en el oasis de Gadames, al sur de Túnez. Una serie de escritos que permiten corroborar la existencia[36] de un recurso natural cercano a los cartagineses.

La correcta interpretación de la especie de elefante permite establecer unos patrones muy específicos: los elefantes cartagineses no tenían la capacidad física del indio para llevar una torre acoplada en su lomo, eran elefantes montados por una persona tal y como muestra la numismática[37]. Por tanto, consideramos que el relato sobre los paquidermos de Silio Itálico[38] carece de rigurosidad al considerar al elefante cartaginés como un asiático, deformando el contexto y la credibilidad histórica[39].

Por último, debemos precisar que el elefante de los bosques no llegó a sobrepasar los dos primeros siglos de nuestra era debido, no tanto al cambio climático de África, sino a la caza sistemática ejecutada por los romanos para satisfacer la demanda de los juegos.

4. LOS ELEFANTES DE ANÍBAL

¿Qué uso pretendía dar Aníbal a sus elefantes? Algunos historiadores como Peter Rhodan[40] consideran que Aníbal pretendía usar los elefantes contra los romanos

32. De Beer, Sir Gavin: *op. cit.* pp. 106. Unas descripciones que provienen, en su generalidad, de los análisis numismáticos de las acuñaciones Bárquidas en Hispania pero también de las ciudades de Capua y Atella.

33. Hdt., 114. Aunque debemos de precisar que el relato de Heródoto presentaría diversos problemas interpretativos como la propia localización de Etiopía (II, 29-30 y IV, 197).

34. Plin., *HN*., V, 1, 5; V, 1, 15; V, 1, 18; VIII, 2.

35. Arist., *Cael*., II, 14, 298a.

36. En los relatos referenciados de Heródoto, Plinio y Aristóteles no se hace referencia a una especie concreta de elefante. Por tanto, no podemos establecer que tuvieran tan clara la distinción como muestra Polibio en su relato sobre la batalla de Rafia; Plb., V, 84-85.

37. Remitimos a la referencia 25 del presente artículo donde podrán encontrarse, en los diferentes trabajos, numerosas imágenes de archivo y reflexiones sobre las mismas.

38. Sil., *Pun*., IV, 599; XVII, 621.

39. Existe otro registro en *la voz thôrakion de la Suda* que señala que los elefantes de Aníbal portaban esta clase de torres. Al respecto: Rance, Philip: «Hannibal, elephants and turrets in Suda 438 [Polybius FR. 162] – an unidentified fragment of Diodorus», *The Classical Quarterly,* 59, 1, (2009), pp. 91-111.

A nuestro parecer, la hipótesis de Rance resulta excesivamente conjetural, llegando a plantear un uso decorativo o incluso festivo.

40. Michael, Charles y Rhodan, Peter: *op. cit.* pp. 369-370.

al modo de Pirro[41] o de los propios cartagineses en la Primera Guerra Púnica[42]. Ambos precedentes coincidían en la articulación de una primera línea de choque, generalmente acompañada de arqueros, cuyos objetivos era el de desgastar, desmoralizar y arrasar. Asimismo, este planteamiento inicial propiciaba la creación de una serie de adornos como penachos, crestas o armaduras[43] que ayudaban a intimidar al enemigo y proteger al animal.

No obstante, a pesar de existir unos precedentes, no consideramos que la propuesta de Rhodan tenga validez para la figura de Aníbal. Es evidente que el púnico conocía las ventajas y desventajas de una unidad de élite como eran los elefantes, pero no tanto por los precedentes anteriores como por su propia experiencia. El empleo de los elefantes por Aníbal debe considerarse dentro de su propia figura y contexto (especialmente del precedente paterno) y de su experiencia en Hispania.

4.1. HISPANIA

La primera referencia que tenemos sobre el caso es la campaña del interior peninsular en su guerra contra los vacceos en la primavera del 220 a. C. Tras tomar *Helmantike* (Salamanca) y *Arbucala* (Toro), Aníbal fue emboscado por los carpetanos apoyados por los olcades y vacceos que quedaban, teniendo lugar la batalla del Tajo. Polibio[44] nos narra que en la emboscada fueron fundamentales dos aspectos: el genio militar de Aníbal y los cuarenta elefantes de los que disponía en esos momentos.

La siguiente mención hace referencia a los elefantes que Aníbal deja a su hermano Asdrúbal en Hispania, un total de veintiuno[45]. Conociendo el dato del cruce del Ródano, donde Aníbal logró atravesar con treinta y siete elefantes[46], podemos comprobar que si bien Aníbal disponía en sus primeros años de cuarenta elefantes el número ascendió en apenas dos años a cincuenta y ocho paquidermos, un aumento que permite corroborar los esfuerzos del ejército cartaginés en el adiestramiento de elefantes.

4.2. EL CRUCE DEL RÓDANO[47]

Para el cruce del Ródano podemos entrever dos versiones literarias diferentes. La primera de ellas es recogida por Polibio[48] y seguida por Tito Livio[49]. Narran como

41. Plut., *Alex*., Pirro 21, 6-8.
42. Plb., I, 34.
43. Koon, Sam: «Phalanx and legion: the face of Punic War battle» en hoyos, Dexter: *A companion to the Punic Wars*, Oxford, Wiley Blackwell, 2015, pp. 84.
44. Plb., III, 14, 5.
45. Plb., III, 33, 16.
46. Plb., III, 42, 11.
47. Plb., III. 46; Liv., XXI, 28; Sil., *Pun*., 3, 459-465; Frontin., *Str*., I, 7, 2.
48. Plb., III, 46.
49. Liv., 21, 28, 5-29,1.

Aníbal invirtió tiempo y recursos en lograr que los elefantes cruzaran sanos y salvos, construyendo balsas de doscientos pies de longitud y cincuenta de anchura, específicas para simular tierra firme.

La estrategia consistió en hacer pasar primero a dos elefantes, presumiblemente hembras, para que el resto les siguiera[50]. Una vez los animales se encontraran dentro de las balsas, el ejército remolcaría las plataformas. De igual manera, aunque algunas quebraron debido al miedo, cruzaron a nado el escaso tramo restante.

Un relato que no ha generado pocos debates entre los académicos. Algunos como Cottrell[51] decidieron dar credibilidad al relato de Polibio. No obstante, otros estudiosos como Walbank ya cuestionaron[52] la veracidad del relato ante las dificultades que presentan remolcar balsas con varios elefantes subidos a través de una corriente que fluye a dos metros y medio por segundo. De igual modo, la cuestión ha sido más recientemente tratada y cuestionada por O´Bryhim[53].

Más problemas interpretativos surgen cuando se analiza el contexto concreto. El ejército de Aníbal había cruzado y era conocedor de que las fuerzas romanas se encontraban avanzando hacia su posición. Es bastante dudoso que, ante una situación que exigía rapidez y eficacia, Aníbal invirtiese tanto tiempo y recursos en construir balsas para un máximo de cinco elefantes (siendo treinta y siete) un procedimiento lejos de lo eficiente y rápido que demandaba la situación.

Puesto en duda el relato clásico, ¿de dónde proviene la tradición que otorga credibilidad a la construcción de las balsas? A nuestro parecer, la respuesta debe rastrearse desde tres puntos diferentes: una primera versión del relato, la mentalidad en la Antigüedad y los precedentes de Polibio.

En primer lugar, la versión originaria. Para lograr abordar sólidamente esta primera versión, debemos apoyarnos tanto en la cuestión logística como en la asimilación del relato por Polibio.

Los estudios sobre la Antigüedad suelen desatender la cuestión logística, en parte, debido al poco interés mostrado por las fuentes para transmitir esta información. Al respecto, los estudios de Donald Engels resultan esenciales[54]. En cualquier caso, la empresa de Aníbal desde Hispania hasta Italia fue dirigida con una extraordinaria rapidez y coordinación[55], cuyo ejemplo paradigmático será el paso de los Alpes, como veremos.

---

50. Los elefantes tienen un sistema de organización matriarcal donde la hembra dominante lidera toda la manada. En: Sikes, Sylvia: *The Natural History of the African Elephant*, American Elsevier, USA, 1971, pp. 260-265.

51. Cottrell, Leonard: *Hannibal. Enemy of Rome*, London, Da Capo Press, 1992, pp. 41-48.

52. Walbank, Frank William: *A Historical Commentary on Polybius*, 1, Liverpool, Oxford at the Clarendon press, 1957, pp. 379.

53. O´ Bryhim, Shawn: «Hannibal´s Elephants and the crossing of the Rhone», *The Classical Quarterly, New series*, 41, 1 (1991), pp. 121-125.

54. Engels, Donald: *Alexander the Great and the logistic of the Macedonian army*, California, University of California Press, 1978.

55. Barceló, Pedro: *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo a la formación del Imperio Romano*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 106-107. También Barceló, Pedro: *Aníbal. Estratega y estadista, Madrid*, la Esfera de los Libros, 2010, pp.128-129.

La celeridad de la empresa y su asombrosa coordinación han permitido plantear a algunos autores[56] que Aníbal tenía planeada la invasión de Italia incluso antes de su ataque a Sagunto, unas hipótesis que encontrarían cierto respaldo a través de las fuentes[57]. No obstante, y dejando de lado estos planteamientos hipotéticos, la realidad es que Aníbal estableció un plan coordinado y premeditado. A pesar de no disponer de datos sobre el sistema de inteligencia de Aníbal, podemos presuponer que la ruta del Ródano no fue un obstáculo imprevisto, siendo superado con la rapidez que el contexto demandaba[58].

Los datos logísticos estipulados para la campaña de Aníbal[59] indican el gran número de animales de carga, especialmente mulas y burros[60], y equipaje que tuvieron que transportar. En nuestra opinión, el relato de Polibio y las balsas tendría su origen en una narración anterior donde la construcción de estas plataformas se encontraba asociada al transporte logístico de víveres y enseres. En este sentido, la narración originaria estaría vinculada, muy probablemente, a Sósilo y Sileno[61].

Asimismo, Polibio asimilaría el relato según sus parámetros. En este sentido, nos encontramos en la necesidad de remarcar la ya conocida afición de Polibio para realizar pausas en su narrativa y crear discusiones enfocadas en desacreditar a algunos de sus antecesores, donde Sósilo y Sileno no serán una excepción siendo el foco de su crítica en diversos apartados[62].

La asimilación de este primer texto puede ser rastreable a través de la terminología empleada por Polibio; «σχεδίας»[63] y «λέμβοις»[64], teniendo una mayor solidez si son aplicados a unos botes de pequeña entidad destinados para el transporte de víveres y enseres, más que a grandes balsas. Una tradición lexical que tendrá su continuidad en Livio[65], empleando «*ratibus*» de «*ratis*» y no «*navis*» que sería lo esperado en una balsa de semejantes características. Consecuentemente, esta construcción narrativa se perpetuó en el tiempo. Por otro lado, el propio contexto respaldaría la construcción de las pequeñas balsas, no requiriendo el descomunal esfuerzo en recursos y tiempo que la historiografía del siglo XIX tendía a establecer[66].

En segundo lugar, si Polibio tuvo acceso al relato originario ¿a qué se debe la articulación de los elefantes remolcados en barcas? Para responder, debemos reflexionar sobre la mentalidad en la Antigüedad respecto a los elefantes. Dentro

---

56. Lancel, Serge: *op. cit*. pp. 73.
57. Liv., XXI, 1-5; XXI, 2, 23.
58. La tradicional problemática y ralentización asociada al cruce de ríos en el mundo antiguo no tendría tales connotaciones aquí por la previsión del general cartaginés y la elección de la ruta. Sobre la problemática en el paso de los ríos véase; Glover, Robert: *op. cit*. Pp. 9.
59. Guzmán, Gerard: «Aproximación a la logística del ejército de Aníbal», *Historiae,* 10 (2013), 91-119.
60. Shean, John: «Hannibal's mules: the logistical limitations of Hannibal´s army and the battle of Cannae, 216 B. C.», *Zeitschrift für Alte Geschichte*, 45, 2 (1996), 167-175.
61. Precisamente, sobre el rastreo de los historiadores griegos de Aníbal en Polibio durante el cruce del Ródano véase: Bradford, Ernle: *Hannibal*, New York, Dorset Press, 1991, pp. 52-53.
62. Plb., III, 47, 6-9 y III, 48, 7-8.
63. Plb., III, 46, 1.
64. Plb., III, 46, 8.
65. Liv., XXI, 27, 6.
66. How, Walter: *Hannibal and the great war between Rome and Carthage*, London, British Library, 1899, pp. 35-36 y Caven, Brian: *The Punic Wars*, London, Book Club Associates, 1980, pp. 101-102.

de la concepción ideológica del mundo antiguo, los paquidermos eran concebidos como animales torpes e incapaces de nadar[67]. Por tanto, Polibio, desacreditando una vez más a Sósilo y Sileno, adaptó el relato dentro de sus propios esquemas narrativos y mentales.

El último aspecto a tener en cuenta son los precedentes del propio Polibio. El referente que el historiador griego tendría en cuenta a la hora de abordar el relato sería el método de transporte de Lucio Cecilio Metelo durante la Primera Guerra Púnica[68]. Tras derrotar a las fuerzas cartaginesas, transportó a los elefantes capturados de Sicilia a Italia en unas balsas que estaban adornadas para recrear tierra firme.

Al respecto, habría que concretar que las condiciones marítimas y fluviales no son las mismas. En el mar, los condicionantes de la corriente, el oleaje o el viento son factores determinantes que convertirían una balsa plana en una superficie extraordinariamente inestable. Sin embargo, Polibio emplearía este precedente para extrapolarlo a la primera narrativa y dar coherencia dentro de los propios cánones que regían su conocimiento sobre los elefantes.

En suma, consideramos que el relato fue una construcción artificial de Polibio. El autor griego debió de asimilar de una primera fuente perdida, tal y como indica el léxico empleado por el historiador, la más que probable existencia de balsas que transportaban el complejo aparato logístico cartaginés y no a los elefantes. De igual modo, Polibio encontraría en el paso de Lucio Cecilio Metelo un precedente concreto para desmentir a Sósilo y Sileno, aportando coherencia al acontecimiento siguiendo su propia concepción y entendimiento sobre el elefante.

La segunda de las tradiciones literarias provendría del propio Tito Livio[69] y también de Frontino[70]. Esta tradición opta por narrar como los elefantes cruzaron el río debido a la violencia ejercida sobre ellos. El daño al elefante más violento incitaría al resto a cruzar despavoridos, sin duda, confundiendo al más violento con la hembra dominante. Esta segunda tradición vendría a proponer un cruce a nado justificado por el miedo y la violencia, siendo antinatural para los elefantes; por lo que, en última instancia, también debe enmarcarse dentro de la concepción ideológica del elefante en la Antigüedad.

Entonces, y siendo contraria a la percepción ideológica del elefante en el mundo antiguo, ¿de dónde surge la idea de que pudieran haber nadado hasta la orilla, bien por medio de la violencia o bien cuando las balsas quebraron? En nuestra opinión, y siguiendo los planteamientos establecidos, muy probablemente fuese un intento de las fuentes, especialmente de Polibio, de hacer coexistir su idea sobre los paquidermos con el relato perdido que atestiguó los acontecimientos de primera mano, es decir, el relato de los historiadores griegos que acompañaron a Aníbal durante sus campañas; Sósilo y Sileno[71].

---

67. Plin., *HN*., 9, 28. Pero también en los escritos de Aristóteles que define al Elefante como un nadador torpe.
68. Plb., I, 40, 6-16.
69. Liv., XXI, 28, 5.
70. Frontin., *Str*., I, 7, 2.
71. O´ Bryhim, Shawn: *op. cit*. pp. 125. Además de los mencionados O´ Bryhim y Bradford, John Philipp también interpreta la cuestión de las fuentes en esta línea en; Philipp, Joh: «Wie hat Hannibal die Elefanten über die Rhone gesetzt?», *KLIO*, 11 (2016), pp. 343-354.

En cualquier caso, hoy día podemos establecer que los elefantes serían capaces de cruzar el río perfectamente[72]. De hecho, dentro del propio mundo antiguo encontramos relatos que permiten manejar la idea de que los elefantes atravesaron el Ródano por su propio pie. Al respecto, Diodoro Sículo[73] narra que los elefantes eran capaces de atravesar el Nilo contra corriente.

El ejemplo de Diodoro supondría un argumento más para pensar que los elefantes cruzaron a nado, implicando que los paquidermos tenían la capacidad para cruzar un río con un caudal anual promedio de 110 metros cúbicos por segundo. En consecuencia, el Ródano no supondría ninguna dificultad al contar con un caudal promedio de 60 metros cúbicos por segundo[74].

En conclusión, consideramos que el relato de las fuentes clásicas difícilmente pudo ajustarse a los presupuestos que el contexto demandaba. Asimismo, el análisis de las fuentes permite rastrear un relato originario perdido que fue modificado según los parámetros de Polibio. Quizá, la mejor conclusión sobre el cruce del Ródano fuera la empleada por Jacob Edwards[75]: «*The Carthaginians had utilised elephants for hundreds of years, and Hannibal, drawing on this knowledge, is hardly likely to have handled his elephants in the way depicted by Livy and Polybius*».

4.3. EL PASO DE LOS ALPES[76]

El paso de los Alpes por Aníbal es uno de los acontecimientos más heroicos de la historia antigua, sirviendo como modelo de inspiración para futuros artistas y generales.

Una hazaña hercúlea[77] a la que, paralelamente, siempre va aparejada la figura de los elefantes ascendiendo por la nevada montaña. Una travesía que se realizó en mitad del invierno cuando el frío más duro arreciaba y la posibilidad de avalanchas era más que probable. Polibio[78] y Livio[79] relatan la extrema dureza[80] de la travesía y las dificultades por pasos estrechos, resbaladizos y anegados. Caminos que debían de despejar para facilitar el paso de caballos y elefantes[81].

---

72. Al respecto, es bastante interesante el artículo de Lee Johnson, Donald: «Problems in the Land Vertebrate Zoogeography of Certain Islands and the Swimming Powers of Elephant», *Journal of Biogeography*, 7, 4 (1980), pp. 383-398.

73. D. S., XVIII, 35, 1.

74. O´ Bryhim, Shawn: *op. cit*. pp. 124.

75. Edwards, Jacob: «The irony of Hannibal's Elephants», *Latomus*, 60, 4, (2001), pp. 901.

76. La bibliografía sobre la ruta seguida es realmente ingente, al respecto: Hilali, Arbia: «L'épopée d'Hannibal à travers les Alpes», *Cartagine. Studi e Ricerche*, 3 (2018), pp. 11-13 y Jourdain-Annequin, Colette: «L'image de la montagne ou la géographie à l'épreuve du mythe et de l'histoire: l'exemple de la traversée des Alpes par Hannibal», *Dialogues d'histoire ancienne*, 25, 1 (1999), pp. 101-127.

77. Liv., XXI, 41, 7.

78. Plb., III, 54-55.

79. Liv., XXI, 33-36.

80. Un estudio bastante completo en: Prevas, Jhon: *Hannibal crosses the Alps*, Cambridge, Da Capo, 2001, pp. 83-142.

81. Sobre el clima al que se enfrentó Aníbal en la travesía: De Beer, Sir Gavin: *Hannibal´s March. Alps and Elephants*, Pennsylvania, Westholme, 2010, pp. 104-107.

Un aspecto que es descrito con extrema dureza por las fuentes clásicas ha sido suavizado por la historiografía actual. Uno de los autores más críticos con estas posturas es J. Edwards[82] quien propone que los elefantes son criaturas perfectamente hábiles para los terrenos escarpados, «Más incluso que las cabras»[83].

Estudios como los de Freeman[84] o experimentos de campo como los de Richard Halliburton[85] demuestran que los paquidermos tienen un perfecto equilibrio, una pisada muy estable y su capacidad de avanzar por zonas escarpadas y heladas que, en algunos casos, supera incluso la de las cabras.

Estos estudios científicos permiten demostrar que la visión tradicional aportada por las fuentes clásicas a menudo no es siempre la correcta. Edwards propone[86], con gran acierto, que los elefantes en los Alpes no fueron un estorbo sino más bien lo contrario. Probablemente, los paquidermos despejaron zonas para el paso del ejército y no al contrario como las fuentes clásicas relatan. De la misma manera, sirvieron de gran ayuda al causar el terror en los bárbaros, siendo el elefante un animal desconocido «no osaban atacar por los lugares por donde estos pasaban»[87].

En consecuencia, ¿la heroicidad del paso de los Alpes por Aníbal y sus elefantes es una construcción artificial construida por las fuentes clásicas? Tal y como la tradición literaria lo presenta; sí. Lo verdaderamente valioso del relato debe extraerse al cambiar el enfoque con el que se observa. La hazaña del general cartaginés radica no tanto en el hecho sino en el transcurso; la logística.

Un elefante es capaz de engullir unos 220 kilos de forraje al día[88]. En su totalidad, implicaría que los treinta y siete animales consumirían unos 8. 140 kilos cada día. La buena planificación logística de Aníbal permitió que los elefantes encontrándose en un clima hostil (a pesar de las desmitificaciones de Edwards) y de someterse a una alimentación racionada, consiguieran sobrevivir y llegar a suelo itálico. Es decir, el general púnico desarrolló con precisión y detenimiento un sistema de almacenamiento y distribución de alimento donde los elefantes desempeñaron un papel primario.

En definitiva, la hazaña de Aníbal como general debe entenderse desde unos parámetros logísticos y no en el mero hecho de hacer atravesar a los paquidermos por las montañas. Su éxito en la logística y en la planificación se hace evidente al conseguir que los elefantes pisaran suelo italiano.

---

82. Edwards, Jacob: *op. cit*. pp. 900-905.
83. Idem, pp. 902.
84. Freeman, Dan: *Elephants, The vanishing giants*, England, Gallery, 1984.
85. Hilali, Arbia: *op. cit*. pp. 16.
86. Edwards, Jacob: *op. cit*. pp. 902.
87. Plb., III, 53, 8.
88. Ferrer Maestro, Juan José: «Gastos de guerra y administración de bienes de dominio público en la gestión púnica en España», *Estudios Orientales,* 5-6 (2004), pp. 444. Datos facilitados por el zoológico de Madrid.

4.4. LA BATALLA DE TREBIA[89]

La batalla de Trebia[90] es la única contienda documentada en Italia donde Aníbal puso en práctica los elefantes. De igual modo, la contienda librada en el mes de diciembre del 218 a. C., cerca de la ciudad de Plasencia, fue la primera batalla en campo abierto entre Aníbal y Roma[91]. Trebia se presenta como un paradigma de contradicciones en las tradicionales narrativas clásicas[92] pues, a pesar de la problemática existente, encontramos puntos que confluyen. En primer lugar, ninguna de las fuentes especifica el número de elefantes presentados en batalla, siendo un presupuesto que permite una doble lectura.

Por un lado, la omisión de este dato impide precisar cuántos elefantes lograron atravesar los Alpes. No obstante, la mención de los mismos (en lo que parece ser un número nada despreciable teniendo en cuenta que fueron divididos en dos contingentes y empleados con contundencia) parece indicar que la planificación de Aníbal para con los elefantes en los Alpes fue un éxito.

Otra de las ideas que se desprenden del relato es la concepción táctica que Aníbal tenía sobre los paquidermos. A pesar de la problemática existente en la interpretación de las fuentes, coinciden en la disposición planteada por el púnico, situando a los elefantes en una colocación de primera fila, en dos bloques y cerca de la caballería pero sin llegar a estar integradas en una unidad homogénea.

Tanto Polibio como Livio establecen que el empleo de los elefantes fue todo un acierto, ejerciendo una gran presión sobre los flancos donde el aroma de los paquidermos desconcertó a la caballería romana[93]. Sin embargo, el relato de Livio es más extenso[94], narrando una maniobra que demuestra la habilidad y comprensión que tenía Aníbal sobre los elefantes. Ante la huida de los paquidermos y su casi descontrol, ordenó a los elefantes girar contra el ala izquierda de los galos auxiliares del ejército romano. De esta manera, evitó que los animales terminasen de desbocarse y, a su vez, logró reutilizarlos para dar un golpe contundente al ejército romano.

El hecho de que Aníbal supiera hasta donde forzar a los elefantes, re-empleándolos con éxito en batalla y evitando que atacasen sus propias filas manifiesta un manejo que difícilmente podemos comparar a otros generales demostrando la capacidad y habilidad militar de Aníbal. P. Rhodan lo señala así[95]: «*Yet no one else appears to have succeeded in pulling elephants back out of combat when they were perceived to be getting into trouble*». De esta manera, podemos establecer a Aníbal como un general perfectamente familiarizado con la figura del elefante, con su comportamiento y su desempeño militar.

---

89. Plb., III, 74, 2; Liv., XXI, 52-56; Nep., *Hann*., IV, 2; App., *Hann*., VI; *Zonar.,* VIII, 24.

90. Sobre la brillantez militar de Aníbal en Trebia véase: Macdonald, Eve: *Hannibal, a hellenistic life*, Yale, Yale University Press, 2018, pp. 105-107.

91. Healy, Mark: *El triunfo de Aníbal, Cannas*, Barcelona, Osprey Publishing, 2011, pp. 49-52.

92. Especialmente tratadas en: Michael, Charles y Rhodan, Peter: *op. cit*. pp. 372-376.

93. Hoyos, Dexter: Hannibal. «Rome´s greatest enemy», *Greece and Rome live* 8, Bristol, Bristol University Press, 2008, pp. 47.

94. Liv., XXI, 56.

95. Michael, Charles y Rhodan, Peter: *op. cit*. pp. 376.

4.5. LOS APENINOS Y LAS FUENTES[96]

El paso de los Apeninos ha sido abandonado con pasmosa naturalidad por los investigadores en el estudio de los elefantes de Aníbal. Los Apeninos suponen el punto de inflexión en cuanto al rastreo de los elefantes de Aníbal en Italia.

Por un lado, Polibio establece que tras el paso por los Apeninos únicamente quedaba un elefante, *Syrio*[97]. El historiador griego se muestra consecuente con su propia narración al no volver a hacer mención a los elefantes de Aníbal en Italia dejando como única incógnita el cuándo murió el último elefante.

Por otro lado, encontramos a Tito Livio quien coincide con Polibio en establecer que tras su paso por los Apeninos Aníbal solo contaba con un elefante[98]. No obstante, el propio Livio[99] narra que el senado de Cartago tenía previsto enviar refuerzos a Aníbal entre los que se encontrarían cuarenta elefantes. Más adelante en su relato, presenta que Magón, el hermano pequeño de Aníbal, decide ir a Hispania y no a Italia, donde la necesidad era mayor, llevando consigo veinte elefantes[100]. Si seguimos este relato, podemos precisar que Aníbal nunca recibió dichos refuerzos (refuerzos que Polibio no menciona).

La problemática en Livio se presenta en lo referente a la batalla de Grumento y Capua. Mientras que Polibio[101] no hace ninguna mención a elefantes, mostrándose consecuente con su relato, Livio menciona que treinta y siete elefantes derrotaron a una de las alas romanas[102] en Capua y que fueron cuatro los elefantes muertos y dos los capturados en la batalla de Grumentum[103].

Dando prioridad al relato de Polibio por mostrarse más coherente, nos extraña que no se hubiese hecho eco de la actuación de elefantes ni en la toma de Capua ni en los momentos precedentes. Sin lugar a dudas, la mención de elefantes por parte de Livio en momentos tan avanzados de la campaña de Aníbal en Italia debe entenderse dentro de la política propagandística pro romana justificando las derrotas romanas y agrandando sus victorias.

En consecuencia, el paso de los Apeninos fue un punto de inflexión para los elefantes de Aníbal. La diferencia esencial entre los Apeninos y los Alpes fue la preparación logística. Mientras que Aníbal concibió la estrategia, administración y distribución de alimentos en el paso de los Alpes, no dispuso ni del tiempo ni de los recursos necesarios (carencia de una base de operaciones) para efectuar el mismo procedimiento en los Apeninos[104]. Tras los Apeninos, Aníbal dejo de disponer de elefantes en Italia.

---

96. Una reflexión sobre la elección de la ruta y la problemática de las fuentes en; Bettina, Diana: «Annibale e il passaggio degli Appennini», *Aevum*, 61, 1 (1987), pp. 108-112.
97. Plb., III, 79, 12.
98. Liv., XXII, 2.
99. Liv., XXIII, 13, 8.
100. Liv., XXIII, 32, 6.
101. Plb., *Fr.*, IX, 3-4.
102. Liv., XXVI, 5, 11.
103. Liv., XXIII, 46,4.
104. En cuanto a la dureza y dificultades que experimentó Aníbal en los Apeninos; Smith, Reginald: *Rome and Carthage. The Punic Wars 264 B. C. to 146 B. C.*, New York, Leonaur, 2017 (1889), pp. 114-115.

4.6. LA BATALLA DE ZAMA

En el 202 a. C. el desarrollo de la guerra condujo a una gran batalla decisiva[105]. Tras la conquista de Hispania por parte de Publio Cornelio Escipión, y sus victorias en África, el senado cartaginés obligó a Aníbal a dejar un teatro de operaciones donde no conoció la derrota. El general púnico se consolidaba como la única esperanza para la supervivencia de Cartago[106].

Para la batalla[107], Livio[108] propone que Aníbal dispuso una formación de elefantes en primera fila para provocar el miedo en las filas romanas. El número ascendía a ochenta, nunca antes Aníbal había dispuesto de tantos. Polibio[109] coincide en esta disposición.

Asimismo, el historiador griego considera que difícilmente nadie podría haber hecho mejor trabajo que Aníbal, consideraciones que vienen establecidas (y deben ser entendidas) por el círculo al que sirve el historiador griego.

El impacto de los elefantes en la batalla de Zama ha sido asimilado prácticamente sin ningún tipo de cuestionamiento. Estudiosos como Hoyos[110] o Goldsworthy[111] conceden credibilidad a las fuentes clásicas sin realizar un análisis sobre las mismas. Sin embargo, algunos académicos, como Edwards[112], proponen que Aníbal falló en su estrategia y lectura de la batalla. Primeramente, Edwards considera que Pirro daba un mejor empleo militar a los elefantes, esperando a que la batalla se encontrase en un punto decisivo para lanzar una determinante carga de paquidermos.

Asimismo, para Edwards la clave de los elefantes reside en que debieron de posicionarse en uno de los flancos atacando a la caballería y no a la infantería. Escipión contrarrestó el ataque mediante la apertura de filas y el ruido. Un ruido que alteró a los animales y, en algunos casos, cargaron contra las propias filas púnicas. No obstante, el juicio de Edwards se presenta como fácil al realizar una valoración *a posteriori*.

En primer lugar, debemos considerar que los elefantes de Zama debían ser necesariamente inexpertos. La última mención a elefantes por las fuentes remite a Hispania, concretamente a la toma de Ilipa, donde fueron asesinados o capturados. Mientras que desde Italia no pudo regresar ninguno.

Aníbal se vio obligado a posicionar a unos elefantes sin adiestramiento en primera fila por temor a que durante el transcurso de la batalla, si eran reservados entre las filas o en retaguardia, el pánico se apoderará de ellos por el clamor de la contienda y causaran el caos desde dentro de la formación. En consecuencia, las opciones eran reducidas a una primera fila o a posicionarlos en uno de los flancos.

---

105. Sobre la narrativa de la batalla de Zama véase; Guardiola, Miguel: *Cartago contra Roma. Las guerras púnicas*, Cuenca, Alderabán Ediciones, 2008, pp. 223-237. Acerca de Zama desde la óptica de Escipión; Cabrero, Javier: Escipión el Africano, Madrid, Alderabán Ediciones, 2000, pp. 159-173.

106. Hoyos, Dexter: *Hannibal´s dynasty. Power and politics in the western Mediterranean, 247-183 B. C.*, London, Routledge, 2003, pp. 172.

107. En algún lugar de la región de Zama, a unos 110 kilómetros al sur-oeste de Cartago.

108. Liv., XXX, 33, 4.

109. Plb., XV, 12.

110. Hoyos, Dexter: *Hannibal´s dynasty*... pp. 177.

111. Goldsworthy, Adrian: *The fall of Carthage*, London, Phoenix, 2006, pp. 303.

112. Edwards, Jacob: *op. cit*. pp. 902.

Sin embargo, en el mundo antiguo las alas eran un factor de extrema importancia, por lo que colocar un escuadrón de paquidermos «novatos» –por numerosos que fueran– era un riesgo que Aníbal no estuvo dispuesto a correr. A estas consideraciones vendría a sumarse el hecho de las características concretas de los paquidermos de Zama. Tal y como establece Apiano[113]; Asdrúbal Giscón fue el encargado de organizar la captura y preparación de un nuevo y numeroso contingente en el 205 a. C.

Una de las novedosas consideraciones a tener en cuenta era la edad de estos elefantes. Generalmente, los elefantes empleados por los cartagineses eran jóvenes y más fáciles de entrenar que los adultos pero la premura de los acontecimientos provocó que estas consideraciones se pasasen por alto[114].

Estos factores condicionaron de manera decisiva la disposición táctico-militar de Aníbal. Por tanto, consideramos que los elefantes de Zama, debido a su avanzada edad, su inexperiencia en batalla y la falta de preparación en maniobras militares, no pueden establecerse dentro de lo que podríamos definir como «los elefantes de Aníbal»; se trató de una unidad bélica que no estuvo instruida según los estándares militares del general cartaginés.

En conclusión, el relato de las fuentes, por políticamente adulterado que se encuentre, acierta en establecer que la disposición de los elefantes fue difícilmente superable. Edwards se equivoca al no contemplar con el debido detenimiento el reducido empleo que Aníbal pudo dar a los elefantes en Zama.

5. CONCLUSIONES

El análisis pormenorizado de los acontecimientos permite al historiador obtener diversas conclusiones.

En primer lugar, Aníbal consideraba a los elefantes como un recurso favorable en su campaña contra los romanos. El éxito logístico que supone el paso de los Alpes permite apreciar la minuciosidad con la que el general púnico realizo los preparativos de la travesía para este escuadrón en concreto. La casi perfecta preparación logística en el paso de los Alpes debe comprenderse dentro de una planificación que contó con el tiempo necesario, una retaguardia segura y una base de operaciones logístico-administrativa.

Una serie de factores propicios de los que Aníbal no gozó en su paso por los Apeninos. La falta de tiempo, la inexistencia de una base de operaciones y las propias necesidades de la campaña obligaron al general púnico a emprender una travesía que no entraba dentro de sus planes. Esta serie de factores, unidos a las calamidades del viaje, terminaron por eliminar a un contingente militar que requería de unas atenciones excesivamente específicas.

113. App., *Ital.*, VIII, 9.
114. Michael Charles, Peter Rhodan: *op. cit*. pp. 382.

Por otro lado, el empelo táctico de los elefantes. Aníbal cumplió con las metas esperadas en el empleo de paquidermos en la antigüedad[115]. Logró un tremendo impacto psicológico desmoralizador en las tribus bárbaras de los Alpes, consiguió desconcertar a la caballería romana por su extraño olor en Trebia y empleó el poder destructivo de estos tanto en Hispania como en Trebia.

No obstante, el empleo militar por parte de Aníbal es un tema que seguirá siendo discutido. Por esta misma razón debemos tener en cuenta que los verdaderos elefantes de Aníbal son los que combaten en Hispania, atraviesan los Alpes y consiguen formar parte de la victoria de Trebia; animales perfectamente adiestrados, dirigidos e integrados como unidad militar de élite dentro de su ejército.

Sin embargo, los elefantes de Aníbal en Zama, realmente, nunca respondieron a los cánones tácticos de preparación del general cartaginés. Se trató de un reclutamiento forzoso y apresurado en la falsa creencia de que un número abultado de paquidermos darían ventaja al ejército púnico. Con seguridad, Aníbal valoró todas las opciones estratégicas a su alcance estimando que el mal menor sería un ataque inicial frontal que causase la máxima fatiga y bajas en el ejército enemigo.

Un plan criticado fácilmente por historiadores posteriores debido a su falta de análisis. Unos planteamientos que pasan por alto la tradición del ejercito romano combatiendo elefantes, la habilidad adquirida por parte de Publio Cornelio Escipión en sus diversos enfrentamientos contra dicha unidad y, especialmente, la subestimación del general púnico al considerar que, a pesar de su extensa experiencia, no emplease a una unidad poco experimentada del mejor modo posible con arreglo a su planificación de batalla.

En cualquier caso, nos gustaría remarcar que a pesar de la importancia que Aníbal da a los elefantes en una primera fase de la campaña, la propia configuración de la guerra (guerra larga y sin una base de operaciones fija[116]) desarticuló la posibilidad de que Aníbal pudiera mantener a esta unidad.

En definitiva, el análisis de los elefantes de Aníbal es uno de los más claros ejemplos para observar lo verdaderamente complicado que es para el investigador acercarse a las fuentes clásicas. La correcta profundización e interpretación de las mismas permite obtener conclusiones realmente alejadas de lo propuesto por las tradiciones narrativas clásicas. Por ello, Aníbal fue, dentro de los generales helenísticos que emplearon elefantes, uno de los que mayor capacidad de entendimiento mostró sobre su empleo, dinámica y mantenimiento.

---

115. Glover, Robert: «The tactical handling of the elephants», *Greece and Rome*, 17, 49, (1948), pp. 1-11.

116. Al respecto; Barceló, Pedro: «Punic politics, economy and alliances, 218-201» en Hoyos, Dexter: *A companion to the Punic Wars*, Oxford, Wiley Blackwell, 2015, pp. 357-375.

BIBLIOGRAFÍA

A) FUENTES PRIMARIAS

Aristóteles: *Acerca del cielo*, Madrid, Gredos, 1996. [Edición de Miguel Candel].

Arrian: *Anabasis of Alexander*, Volume I, books I-IV, Cambridge, Harvard University Press (Loeb Classical Library), 1976. [Edición de P. A. Brunt].

Arrian: *Anabasis of Alexander*, Volume II, books V-VII, Cambridge, Harvard University Press (Loeb Classical Library), 1983. [Edición de P. A. Brunt].

Diodorus Siculus: *Library of History*, Volume VIII, books 16.66-17, Cambridge, Harvard University Press (Loeb Classical Library), 1963. [Edición de C. Bradford Welles].

Estrabón: *Geografía*, libros XV-XVII, Madrid, Gredos, 1992. [Edición de Sofía Torallas Tovar].

Frontinus: *Stratagems and Aqueducts of Rome*, Cambridge, Harvard University Press (Loeb Classical Library), 1925. [Edición de Charles E. Bennett].

Quintus Curtius: *History of Alexander*, Volume II: VI-X, Cambridge, Harvard University Press (Loeb Classical Library), 1946. [Edición de J. C. Rolfe].

Plinio el Viejo: *Historia Natural*, libros III-VI, Madrid, Gredos, 1998. [Edición de Antonio Fontán, Ignacio García Arribas, Encarnación del Barrio, M. ª Luisa Arribas].

Plinio el Viejo: *Historia Natural*, libros VII-XI, Madrid, Gredos, 2003. [Edición de Encarnación del Barrio Sanz, Ignacio García Arribas, Ana María Moure Casas, Luis Alfonso Hernández Miguel y María Luisa Arribas Hernández].

Plutarch: *Lives*; *Demosthenes and Cicero, Alexander and Caesar*, Cambridge, Harvard University Press (Loeb Classical Library), 1919. [Edición de Bernadotte Perrin].

Polybius: *The Histories*, books III-IV, Cambridge, Harvard University Press (Loeb Classical Library), 1919. [Edicion de W. R. Paton].

Polybius: *The Histories*, books V-VIII, Cambridge, Harvard University Press (Loeb Classical Library), 1923. [Edicion de W. R. Paton].

Silius Italicus: *Punica*, books I- VIII, Cambridge, Harvard University Press (Loeb Classical Library), 1989. [Edición de J. D. Duff].

Tito Livio: *La segunda Guerra Púnica*, Volumen I, libros XXI-XXV, Madrid, Alianza editorial, 2009. [Edición de Juan Fernández Valverde y Antonio Ramírez de Verger].

Tito Livio: *La segunda Guerra Púnica*, Volumen II, libros XXVI-XXX, Madrid, Alianza editorial, 2009. [Edición de Fernando Gascó y José Solís].

Apiano: *Guerras Ibéricas*, Madrid, Alianza editorial, 2016. [Edición de Francisco Javier Gómez Espelosín].

B) FUENTES SECUNDARIAS

Ager, Sheila: «An uneasy balance: from the death of Seleukos to the battle of Raphia» en Erskine, Andrew: *A companion to the Hellenistic world*, Oxford, Blackkwell Publishing, 2005, pp. 35-50.

Bagnall, Nigel: *The Punic Wars*, London, Hutchinson, 1990.

Baker, Patrick: «Warfare» en erskine, Andrew: *A companion to the Hellenistic* world, Oxford, Blackkwell Publishing, 2005, pp. 373-388.

Barceló, Pedro: *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo a la formación del Imperio Romano*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
Barceló, Pedro: *Aníbal. Estratega y estadista*, Madrid, la Esfera de los Libros, 2010.
Barceló, Pedro: «Punic politics, economy and alliances, 218-201» en HOYOS, Dexter: *A companion to the Punic Wars*, Oxford, Wiley Blackwell, 2015, pp. 357-375
Bendala Galán, Manuel: *Hijos del rayo. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*, Madrid, Trébede, 2015.
Bath, Tony: *Hannibal´s campaigns*, Cambridge, Patrick Stephens (Cambridge), 1981.
Betinna, Diana: «Annibale e il passaggio degli Appennini», *Aevum*, 61, 1 (1987), pp. 108-112.
Bradford, Ernle: *Hannibal*, New York, Dorset Press, 1991.
Cabrero, Javier: *Escipión el Africano*, Madrid, Alderabán Ediciones, 2000.
Caven, Brian: *The Punic Wars*, London, Book Club Associates, 1980.
Chaniotis, Angelos: *War in the Hellenistic World. A Social and Cultural History*. Oxford, Blackwell Publishing, 2005.
Christ, Karl: *Aníbal*. Barcelona, Herder, 2006.
Cottrell, Leonard: *Hannibal. Enemy of Rome*, London, Da Capo Press, 1992.
De Beer, Sir. Gavin: *Aníbal, la lucha del poder en el Mediterráneo*, Madrid, Círculo de Lectores, 1969.
De Beer, Sir Gavin: *Hannibal´s March. Alps and Elephants*, Pennsylvania, Westholme, 2010.
De Visscher, Fernand: «Une historie d´éléphants». *L'antiquité Classique*, 28, 1 (1960), pp. 51-60.
Edwards, Jacob: «The irony of Hannibal's Elephants», *Latomus*, 60, 4, (2001), pp. 900-905.
Engels, Donald: *Alexander the Great and the logistic of the Macedonian army*, California, University of California Press, 1978.
Ferrer Maestro, Juan José: «Gastos de guerra y administración de bienes de dominio público en la gestión púnica en España», *Estudios Orientales*, 5-6 (2004), pp. 439-449.
Freeeman, Dan: *Elephants, The vanishing giants*, England, Gallery, 1984.
Frey-Kupper, Suzanne: «Coins and their use in the Punic Mediterranean: case studies from Carthage to Italy from the fourth to the first century BCE» en Crawley Quinn, Josephine y Vella, Nicholas: *The Punic Mediterranean. Identities and identification from Phoenician settlement to roman rule*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018, pp. 76-110.
García-Bellido, María: «La moneda militar en el proceso de helenización de Iberia durante la segunda guerra púnica», *Pallas* 70, (2006), pp. 289-309.
García-Bellido, María: «El nacimiento del retrato monetario en Occidente: la familia Bárquida» en Bendala Galán, Manuel: *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*, Madrid, Museo Arqueológico Regional, 2014, pp. 175-207.
Glover, Robert: «The tactical handling of the elephants», *Greece and Rome*, 17, 49, (1948), pp. 1-11.
Glover, Robert: «Some curiosities of ancient warfare», *Greece and Rome*, 19, 55 (1950), pp. 1-9.
Grubb, Peter; Groves, Colin; Dudley, Joseph; Shoshani, Jeheskel: «Living African elephants belong to two species: Loxodonta africana (Blumenbach, 1797) and Loxodonta cyclotis (Matschie, 1900)», *Elephant*, 2, 4 (2000), pp. 1-4.
Goldsworthy, Adrian: *The fall of Carthage*, London, Phoenix, 2006.
Goldsworthy, Adrian: Cannae; Hannibal´s greatest victory, London, Phoenix, 2007.
Guardiola, Miguel: *Cartago contra Roma. Las guerras púnicas*, Cuenca, Alderabán Ediciones, 2008.
Gúzman, Gerard: «Aproximación a la logística del ejército de Aníbal», *Historiae*, 10 (2013), 91-119.
Healy, Mark: *El triunfo de Aníbal, Cannas*, Barcelona, Osprey Publishing, 2011.

HILALI, Arbia: «L'épopée d'Hannibal à travers les Alpes», *Rivista della Scuola Archeologica Italiana di Cartagine, Cartagine Studi e Ricerche*, 3 (2018), pp. 1-21.

HOYOS, Dexter: *Hannibal´s dynasty. Power and politics in the western Mediterranean, 247-183 B. C.*, London, Routledge, 2003.

HOYOS, Dexter: Hannibal. «Rome´s greatest enemy», *Greece and Rome live* 8, Bristol, Bristol University Press, 2008.

HOW, Walter: *Hannibal and the great war between Rome and Carthage*, London, British Library, 1899.

JOURDAIN-ANNEQUIN, Colette: «L'image de la montagne ou la géographie à l'épreuve du mythe et de l'histoire: l'exemple de la traversée des Alpes par Hannibal», *Dialogues d'histoire ancienne*, 25, 1 (1999), pp. 101-127.

KOON, Sam: «Phalanx and legion: the face of Punic War battle» en HOYOS, Dexter: *A companion to the Punic Wars*, Oxford, Wiley Blackwell, 2015, pp. 77-94.

LANCEL, Serge: *Aníbal*. Barcelona, Crítica, 1997.

LEE JOHNSON, Donald: «Problems in the Land Vertebrate Zoogeography of Certain Islands and the Swimming Powers of Elephant», *Journal of Biogeography*, 7, 4 (1980), pp. 383-398.

O´BRYHIM, Shawn: «Hannibal´s Elephants and the crossing of the Rhone», *The Classical Quarterly, New series*, 41, 1 (1991), pp. 121-125.

MACDONALD, Eve: *Hannibal, a Hellenistic life*, Yale, Yale University Press, 2018.

MICHAEL, Charles y RHODAN, Peter: «Magister Elephantorum: A reappraisal of Hannibal´s use of elephants», *Classical World*, 100, 4 (2007). pp. 363-389.

PHILIPP, Joh: «Wie hat Hannibal die Elefanten über die Rhone gesetzt?», *KLIO*, 11 (2016), pp. 343-354.

PREVAS, Jhon: *Hannibal crosses the Alps*, Cambridge, Da capo, 2001, pp. 83-142.

QUESADA SANZ, Fernando: «Aníbal, strategos carismático, y los ejércitos de Cartago», en BENDALA GALÁN, Manuel: *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*, Madrid, Museo Arqueológico Regional, 2014, pp. 257-281.

RANCE, Philip: «Hannibal, Elephants and Turrets in Suda. 438 [Polybius FR. 162] - an unidentified garment of Diodorus», *The Classical Quarterly*, 59, 01 (2009), pp. 91-111.

RODONI, María: «La pompé de Ptolomeo Filadelfo en el contexto de los Deipnosofistas de Ateneo Náucratis», *Cuadernos de filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, 22 (2012), pp. 103-108.

SÁNCHEZ SANZ, Arturo: «Los elefantes de Guerra en los ejércitos de la Antigüedad», *Revista Digital Científica Independiente de Arqueología*, 1 (2011), pp. 51-66.

SCULLARD, Howard Hayes: «Hannibal´s Elephants», *The Numismatic Chronicle and Journal of the Royal Numismatic Society, sixth series*, 8, 3/4 (1948), pp. 158-168.

SCULLARD, Howard Hayes: «Hannibal´s elephants again», *The Numismatic Chronicle and Journal of the Royal Numismatic Society, sixth series*, 10, 39/40 (1950), pp. 271-283.

SHEAN, John: «Hannibal's Mules: The Logistical Limitations of Hannibal's Army and the Battle of Cannae, 216 B.C.», *Zeitschrift für Alte Geschicht*, 45, 2 (1996), pp. 159-187.

SIKES, Sylvia: *The Natural History of the African Elephant*, American Elsevier, USA, 1971, pp. 260-265.

SMITH, Reginald: *Rome and Carthage. The Punic Wars 264 B. C. to 146 B. C.*, New York, Leonaur, 2017 (1889).

TRAUTMANN, Thomas: *Elephants and Kings. An environmental history*, Chicago, The University of Chicago Press, 2015.

AÑO 2019
ISSN: 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

32 ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED

11 Gustavo A. Vivas García
Professor Sir Fergus Millar (1935-2019), *in memoriam*

Artículos · Articles

19 Mariano Bonanno
Acerca de existir y no-existir en la Duat. Inventario para un estudio ontológico de los textos funerarios de las tumbas reales del Valle de los Reyes / About Exist and Non-Exist in the Duat. Inventory for an Ontological Study of the Funerary Texts of the Royal Tombs of the Valley of the Kings

41 David Vendrell Cabanillas
«Ahora piden comida y dinero»: La imagen del prostituto en la cerámica vascular ática del siglo V a.C. / «But now they Want Food and Money»: The Image of the Male Prostitute in the Attic Vase Painting of the 5th Century B.C.E

75 Christian San José
Los elefantes de Aníbal / Hannibal's Elephants

95 Nicolás Sastre Parpal
La presencia del emperador Claudio en Hispania / The Presence of the Emperador Claudius in Hispania

115 María del Mar Royo Martínez
Las emperatrices sirias y las excepcionales series monetales de Julia Domna y Julia Mamea / The «Sirian Empresses» and the Exceptional Issues of Julia Domna and Julia Mamea

137 Silvia Acerbi
El exilio como instrumento de política eclesiástica en la Antigüedad Tardía: el caso de los obispos fieles a Juan Crisóstomo según Paladio de Helenópolis y Sinesio de Cirene / Exile as Tool Of Ecclesiastical Policy in Late Antiquity: The Case of the Loyal Bishops to John Chrysostom According to Palladius of Henenopolis and Synesius of Cyrene

153 Cheddad A. Mohcin
La Société d'Histoire et d'Archéologie de Tanger: contexte historique et bilan des activités (1951- 1956) / La Sociedad de Historia y Arqueología de Tánger: contexto histórico y balance de actividades (1951-1956)

173 José Remesal Rodríguez, Lluis Pons Pujol, Jordi Pérez González & José Manuel Bermúdez Lorenzo
Nuevas Propuestas de datación de la epigrafía anfórica a través de la cronología de los asentamientos militares del *limes* renano-danubiano / New Proposals on the Dating of Amphoric Epigraphy Based on the Military Sites in the Renan and Danubian *Limes*

215 Roberto López Casado
Mujer y ejército romano. El caso de la epigrafía militar britana / Woman and the Roman Army Britain Military Epigraphy

239 Javier del Hoyo & Mariano Rodríguez Ceballos
Un erudito ignorado, José Martínez Rives. Epigrafía romana procedente de *Clunia* en un manuscrito olvidado / An Ignored Scholar, José Martínez Rives. Roman Epigraphy from *Clunia* in a Forgotten Manuscrip

251 Bruno P. Carcedo de Andrés
Tres nuevos testimonios epigráficos en el área de Lara de los Infantes (Burgos) / Three New Epigraphic Testimonies in the Area of Lara de los Infantes (Burgos)

Reseñas · Book Review

273 Chaniotis, Angelos, *La era de las conquistas. El mundo griego de Alejandro a Adriano (336 a.C.-138 d. C.)* (Borja Méndez Santiago)

277 Santos Yanguas, Narciso, *Los astures y el ejército: militares y civiles en época romana* (Patricia Argüelles Álvarez)

281 Fredriksen, Paula, *When Christians Were Jews. The First Generatio* (Juan Cruz López Rasch)

285 Laham Cohen, Rodrigo, *The Jews in Late Antiquity* (Fernando Bermejo Rubio)

291 Martín-Arroyo Sánchez, Daniel J., *Colonización romana y territorio en Hispania. El caso de Hasta Regia* (Miguel Ángel Novillo López)

293 Novillo López, Miguel Ángel, *Julio César en Hispania* (Rebeca Arranz Santos)

297 Osgood, Josiah, *Roma: La creación del estado mundo* (Miguel Ángel Novillo López)

299 Gregori, Gian Luca – Almagno, Giovanii, *Roman Calendars: Imperial Birthdays, Victories and Triumphs* (Miguel Ángel Novillo López)

301 Álvarez Jiménez, David: *Panem et circenses. Una historia de Roma a través del circo* (Marta Bailón García)

303 Harris, William V., *Roman Power. A Thousand Years of Empire* (Gustavo A. Vivas García)

307 Morley, Neville, *El mundo clásico, ¿por qué importa?* (Rebeca Arranz Santos)

ISSN 1130-1082 32
9 771130 108003